

LA AMERICA LIBRE

PUBLICACION CONTINENTAL

Si alguien puede demostrarme que voy errado, rectificare con mucho gusto mi sentir; pues sólo busco la verdad la que nunca causó daño á nadie, como se lo causa el que persiste en el error y en la ignorancia.—MARCO ANTONIO, Comentarios, VI, 21.

Sin sueños políticos muriera todo Estado, lo propio que, según Kant, muriera un cuerpo sin otro. El que no quiere más que la actualidad no hubiera sido seguramente su creador. Toda revolución política es hija más bien que madre, de una revolución moral.—JUAN PABLO RICHTER.

Rompáanse las cadenas que embarazan los progresos; repruébense los estorbos, quítense los grillos que se han fabricado de los yerros de los siglos....—M. A. GÁNDARA.

Año 1

Guayaquil, (República del Ecuador) Febrero 5 de 1898.

Núm 7

NUESTRA BANDERA

“La América Libre” resume sus principales aspiraciones en el siguiente programa:

En la política exterior: Justicia y dignidad en las relaciones con todas las potencias extranjeras.

En la política interior: Conservación de la paz pública con el mantenimiento de un justo equilibrio de indigenas y de participación de todas las Provincias en los beneficios del gobierno común.

Política que busque su fuerza en el prestigio de las ideas liberales y de las imperecederas conquistas que la civilización ha hecho en este camino, ideas y conquistas que forman la gloria del siglo en que vivimos.

Unión de todas las fracciones del partido liberal, con el entusiasmo y la fe por un gran programa de doctrina y de principios, de cuyo desenvolvimiento se derive el progreso intelectual y material del país.

Respeto al sufragio popular. Reconocimiento del derecho de reunión y asociación.

Libertad completa del pensamiento hablado, escrito y profesado.

Abolición ó supresión de malos impuestos y garantías de oportuna y adecuada inversión de las entradas públicas.

Ferrocarriles, telégrafos y caminos. Exportaciones muchas, fáciles y libres.

Exención de contribuciones, cargos y toda otra carga ó gabela á las nuevas empresas industriales, mercantiles ó agrícolas.

Escuelas muchas de instrucción primaria. Mejoramiento de la mujer.

Colegios de agricultura, de comercio, de minería, de mecánica, artes y oficios, de ciencias prácticas etc. Profesiones libres.

Publicaciones científicas, muchas y baratas.

Grandes premios y estímulos al trabajo y á la mejoría.

Protección decidida á la Clase trabajadora.

Defensa mútua de las Clases trabajadoras.

Emigración de clases productoras.

Colonización. Establecimiento de Bancos territoriales é hipotecarios.

Supresión de la leva.

Política voluntaria é irrefragable. Enérgicos correctivos al crimen.

Impulso y protección decididos á la Instrucción superior, basada en los rígidos principios de la instrucción experimental, para operarla como un trabajo insuperable á la propaganda ultramontana, y como la mayor garantía del adelantamiento y las instituciones republicanas, liberales y democráticas.

AMERICA LIBRE.

Guayaquil, Febrero 21 de 1898

EL DESPOTISMO Y LA LIBERTAD

(PRIMER ARTICULO)

Estas dos palabras antitéticas, *despotismo* y *libertad*, representan ideas complejas que el análisis imparcial debe descomponer para estudiar las verdaderas causas de su existencia, y descubrir la razón por qué una de ellas ha prevalecido casi siempre, mientras la otra solo ha cruzado como un meteoro el horizonte político de los pueblos.

Los deseos vehementes, pero indirectos, las aspiraciones nobles y generosas, pero no lógicas, de los hombres les hacen creer realizable la libertad en todas las zonas, bajo la influencia de toda clase de costumbres, en todas las asociaciones políticas, y para todas las razas humanas.

El despotismo, según la creencia vulgar, tiene siempre

nombre propio. Es representado por un hombre, y en la desaparición de éste creén sus adversarios encontrar el remedio contra la opresión, y en su ruina el germen vigoroso de la libertad.

Este error común y constante ha atravesado los siglos, y todavía en nuestra época él constituye el credo político de los amigos de la igualdad, del imperio de las leyes liberales y del del gobierno popular.

Pocos, muy pocos son los hombres que, meditando profundamente sobre la vida de las naciones, encuentran en su seno la verdadera y única causa de su prosperidad, como de sus desgracias.

Y sin embargo, nada hay tan cierto como el pensamiento de un ilustre escritor cuando decía:

“Ningun pueblo tiene sino la suerte que merece.”

El despotismo nunca es personal.

El despotismo es el conjunto de voluntades, más ó menos ignorantes, más ó menos inmorales, más ó menos egoístas, ó mejor dicho, es el conjunto de todas las malas voluntades, ya sean por inmoralidad, por ignorancia, por falta de luz para ver el bien, de firmeza para sostenerlo, ó de bondad para adherirse á él.

El despotismo suele tener un individuo por representante. Pero la base en que se apoya ese individuo es siempre el mayor número de una sociedad incapaz de otra cosa que de servir de punto de apoyo al poder arbitrario.

Esta incapacidad social proviene de diferentes causas.

Una vez del deterioro de la raza, después de algunas generaciones en que la naturaleza ha recibido y combinado los malos gérmenes.

El deterioro se opera insensiblemente; y las costumbres y el género de vida que llegan á predominar en una sociedad con el tiempo, contribuyen admirablemente á la transformación de la raza, transformando sorprendente algunas veces para ella misma, cuando con una mirada retrospectiva se suele contemplar en el espejo de su historia.

Los decretos ciudadanos del bajo Imperio;

Los griegos que gobernaba el último de los Paleólogos en los infortunados días en que Mahomet II tomaba por asalto las murallas de Constantinopla.

Los griegos de hoy, que necesitarían de grandes esfuerzos para probarnos, con hechos, que descienden de los héroes de Maratón, de Platea,

de Leuctres, ó del paso de las Termópilas.

Los romanos de la época moderna cuando vuelvan sus ojos á aquellos días en que sus águilas cobijaban bajo sus alas casi un hemisferio y hacían temblar á los Reyes y guerreros más poderosos de la tierra.

Todos esos pueblos, todas esas generaciones y razas con la transformación que han sufrido en la evolución de los tiempos, en sus ideas, costumbres y sentimientos, son una prueba inequívoca de las verdades generales que acabamos de invocar en el análisis de la vida de las naciones.

Todas ellas han pasado más ó menos por modificaciones extraordinarias; y en la edad antigua como en la actual, se nota el mismo fenómeno de las formas políticas en relación armónica con la situación económica, moral é intelectual de cada una.

¿Creéis por ventura que Robespierre y Danton ensangrentaron por sí solos el suelo de la Francia desde el 90 hasta el 94?

¿Creéis que Mirabeau es el autor de los Estados generales y de la revolución que, cerrando primero en una Carta á la Monarquía absoluta de los Borbones, la derribó más tarde para plantear en su lugar el dogma y el gobierno de la República?

De ninguna manera. Ningún pensador profundo y de elevadas vistas atribuirá jamás á un hombre solo esos sacudimientos terribles que cambian la faz de los imperios, y que se llaman revoluciones.

Ni hará tampoco responsable á un hombre solo de los crímenes oficiales, de la inmoralidad de las épocas, de los vicios y atentados contra las costumbres, del despotismo en fin de los que gobiernan, como de la baja servilidad de los gobernados.

No hay despotas sin cómplices.

No hay tiranía sin verdugos.

No hay opresión sin fuerza, y no hay fuerza sin número, sin influencias y sin medios.

Todo esto nunca lo posee ningún hombre, sino cuando la mayoría quiere entregárselo, y se encarga además de sostener el uso y el abuso que se haga de la confianza pública.

Las leyes no tienen fuerza contra los hombres, si estos son corrompidos, débiles, ó insensatos. Porque son estos sus guardianes, y ya veis que nunca podrán dar lo que no tienen, virtud y honra.

Dejad pues Je gritar contra los tiranos.

No llaméis despotas á los mismos á quienes el favor popular, con justicia ó sin ella, coloca entre sus héroes ó semi-dioses.

Gritad contra la tiranía, y tened presente que así gritáis contra la comunidad de los ciudadanos que, debiendo y pudiendo evitarlo, contribuyen sin embargo con su conducta á la existencia y propagación de ese flajelo de las naciones.

Ilustrad al pueblo para que se convenza que el poder y la soberanía le pertenecen, que la liber ad es un patrimonio que la naturaleza y Dios han regalado al hombre. Pero que el poder y la soberanía no volverán jamás á sus manos, si no comprende mejor sus derechos, si no ama al bien con el entusiasmo ardiente de la virtud, y si no conserva en su corazón puro y sin mancha el sentimiento de la libertad. Pues la ignorancia y la inmoralidad son las bases incommovibles del poder ilegítimo, del abuso de posición y de las endémicas enfermedades del cuerpo político, que corroe la vida de las generaciones.

En los países, donde el nuestro hay leyes de carácter fundamental, no puede nunca crearse ni vivir el despotismo, sino á condición de que éstas sean impotentes, por el gran número de hombres imbéciles, corrompidos ó traidores á la patria.

El pueblo que tiene el sufragio directo para concurrir á la formación de las leyes, es el único responsable en último término, si estas no corresponden á sus justos deseos, á sus necesidades, y á la consolidación de sus garantías escritas.

Querer y esperar que los que mandan se sustituyan á los que tienen el deber de mirar por sí, y por la conservación de sus libertades, es pedir milagros á la política, y desconocer la naturaleza de las cosas.

Todo poder tiende á su dilatación: no hay en esto culpa, por que es cualidad inherente á su naturaleza.

Las leyes positivas presuponen ese fenómeno regular del poder, y á su vez tiende á contenerlo en sus verdaderos límites. A los ciudadanos toca hacer efectivas las leyes, para que se equilibren los deberes y los derechos. Y es un absurdo suponer que de propio motivo, espontánea y alegremente, el poder se ha de restringir por sí solo, sin exigencia de nadie, sin que la opinión pública le haga cumplir

su deber, sin que las leyes se le apliquen á su turno en toda la extensión de su moralidad y de su justicia.

No hay ejemplo en la historia de que, llenando los ciudadanos religiosamente sus deberes, y usando con dignidad, justicia y firmeza de sus derechos, se haya jamás levantado con éxito ningún poder arbitrario.

Estamos acostumbrados á llamar pueblo inocente y oprimido á aquel, en que muchos sufren, sin culpa de su parte. Pero equivocamos completamente la significación de las palabras.

En las democracias también la indiferencia es culpa, lo es la debilidad, el egoísmo, la ambición inmoderada, y finalmente, si la ignorancia no es culpa, es sin embargo causa ocasional de los abusos que impunemente se ejecutan por los que mandan.

Resumimos diciendo: que no hay despotismo puramente personal.

Que la libertad presupone una sociedad inteligente, numerosa, moralizada, activa y celosa de su propia dignidad. Que donde faltan estos atributos populares, el despotismo nace, crece, vive y prolonga su imperio, porque el terreno es adecuado, y la planta vejeta en su verdadero clima.

Que si todas las naciones pueden llegar á ser libres en sus instituciones, gobierno y costumbres, no todas en todos tiempos pueden conservar su libertad. Porque como cuerpo político suelen deteriorarse, y la causa entonces de la degeneración debe buscarse en otras fuentes, y no en la voluntad individual de un solo hombre: siendo verdad históricamente cierta, que los cambios realizados con el curso del tiempo en su sangre, y en las ideas que las preocupan, ofrecen al despotismo, y alguna vez á la tiranía, la oportunidad de nacer y crecer en el seno de ellas.

Finalmente, que tanto el despotismo como la libertad política son el producto lógico de la sociedad bajo la influencia del espacio y del tiempo, y según es su situación económica, moral é intelectual.

A LA JUVENTUD

LIBERAL.

—
A donde vas viajero?
A renacer.—A de Musset.

La vida democrática es una vida de lucha; pero esta lucha no es de destrucción sino de progreso. Así las escuelas

políticas como los partidos de simple instinto, están en permanente labor y aunque de ordinario más es lo que se repelen que lo que se atraen, su repulsión es la armonía, porque es el equilibrio. Toda fuerza social sin contrapeso tiende al abuso, porque tiende al despotismo.

Además, la civilización impone a los partidos políticos en las democracias dos condiciones cardinales de existencia: la paz y la libertad. La primera como garantía, la segunda como objetivo.

Dentro de esos dos ámbitos inmensos caben bien y pueden desarrollarse bien todas las ideas y todas las agrupaciones. Importa si no extravíarse, é importa también no aprisionarse. El extravío conduce a la derrota, la pasión conduce al odio.

En las repúblicas todos los hombres tienen el derecho de intervenir en los negocios del Estado y de servir á este en la medida de su fuerza. La ley da ese derecho; la buena conducta y el acierto lo precizan.

Los partidos no son, pues, los dueños ni los esclavos del poder, sino simples elementos, de acción en presencia unos de otros, y será el mejor de todos el que mejor interprete y el que mejor sirva á las necesidades de la actividad.

Lo que decimos de los partidos puede decirse también de los hombres públicos. La Patria es el palenque de todos sus hijos.

El Ecuador viene andando desde 1820, y tiene aún que hacer muchas, largas y difíciles jornadas. ¿Quién se atrevería á decir que en 1898 ha llegado ya al término de su viaje? Ayer no más estaba en el vivac de Pichincha y Tarqui. Hoy en día tiene entre manos problemas no menos árduos que aquellos. Mas cuántas etapas nos faltan aun para alcanzar la instrucción del pueblo, el pan del pueblo, el verdadero poder público nacional?

Hé ahí el afán moderno; y ese afán no será de día: será de siglos.

Pues bien: en el servicio de ese afán caben todos los partidos y todas las inteligencias del Ecuador. En el servicio de ese afán—afán del presente y del porvenir—tienen todos los partidos y todos los hombres del Ecuador, igual derecho: el de la nacionalidad, el del patriotismo, el de la inteligencia.

Desde el punto de vista de la política, los partidos y sus caudillos se asemejan mucho á una calamidad social. Desde el punto de vista de la filosofía los partidos y sus jefes son una salvaguardia. ¿Porqué lo primero? Porque la política es intransigente. ¿Porqué lo segundo? Porque la filosofía es razonadora.

Sin embargo, hay que amalgamar en lo posible estos dos caracteres opuestos. Esto es fácil: no veamos á nuestros adversarios por la lente del odio ni les presentemos siempre y por siempre la punta de la espada. Hagamos nuestras luchas de simple razonamiento, y en lugar de atacar demostremos. La victoria no es sino una demostración.

Hay que salir cuanto antes de la timiebla en que hemos vivido: hay que renacer para vivir mejor. La oposición odia al Gobierno, el Gobierno detesta á la oposición; sin embargo la una es el mordiente del otro. A semejanza del griego patriota, los partidos deben ser rivales en el servicio de la República, y probar, no que sus contrarios son los únicos hombres ínicuos que hay en el país, sino que sus ideas y sus medios de acción no son los más eficaces para hacer la felicidad de la Patria.

Los partidos son susceptibles de mejora y hay que hacerles soltar el pelo de la deshesa, que en ocasiones suele ser el de la barbarie.

Con esas impresiones y con esos propósitos entramos de nuevo en la carrera del periodismo. Somos liberales, pero no somos facciosos.

Queremos el triunfo de nuestras ideas, pero no queremos el exterminio de nuestros compatriotas. Además, todo avanza en el mundo, todo lo modifica la acción del tiempo. La índole de nuestros partidos hoy en 1898 no es la misma de 1845. Los desastres de Flores, García Moreno y Caamaño nos han transformado hondamente, con el advenimiento de la libertad y las garantías individuales. Las mismas palabras *liberales* y *conservadores* tienen hoy más significación histórica que de actualidad, y es cierto que alguno de esos dos credos se ha desmoronado poco á poco hasta el punto de ser un escombros, nada más. Las instituciones, á la larga dan fisonomía á los hombres y á las colectividades; y desde el 9 de Octubre de 1820 para acá los principios de la Escuela libre han bajado hasta la raíz de esta sociedad que todavía en su aquel tiempo se acordaba de *en amo el rey* y de los jueces de su conciencia, los inquisidores generales.

Hoy los tiempos son otros; hoy son otras las corrientes. El partido liberal—soldado de Dios que pelea por la luz—ha divulgado y enseñado sus doctrinas; decimos más: las ha hecho amar. ¿Quién volvería hoy á la infanda dominación de don Gabriel ó á la Horda de don Ignacio? ¿Quién renunciaría hoy sus derechos de hombre libre y de ciudadano?

Pues bien, así como se modifican las sociedades en general, se modifican también los partidos, aunque á las veces incoincidentemente. Esa es una ley del progreso y nuestros partidos se están modificando. Quizá no faltan algunos que estén en crisálida y á quienes toque preponderar y dirigirse más ó menos tarde. No hay que cerrar los ojos á la luz de los hechos.

Las generaciones se suceden unas á otras, y cada una de ellas viene con sus intuiciones y con sus fuerzas.

Si no fuera así, siempre estarían los pueblos rodeados de elementos caducos é inalterables, y la juventud no tendría otra misión sino la de envejecer al lado de sus abuelos.

Pero no: cada época tiene sus necesidades y cada región sus horizontes. Nuestra época es de renacimiento. Hay que volver á

traer la primavera al partido liberal; hay que volver á traer á su clima las flores, las brisas, las aromas y el sol de sus días de fiesta, que son los días de sus grandes conquistas. Esa dulce y gloriosa labor es hoy por hoy la tarea de la juventud liberal.

EL CORONEL MEDARDO ALFARO

Este distinguido ciudadano llegó el Lunes de Panamá. Su venida significa un triunfo definitivo para los partidarios de la unificación del partido liberal.

Es del dominio público la causa de su voluntario alejamiento de la escena pública; y él en su manifiesto de despedida dijo qué volviera, cuando fueran necesarios sus servicios á la causa republicana. Esta se encuentra amenazada por los enemigos de la democracia.

Nuestros adversarios no dejan instante de conspirar en el interior de la república y en el Exterior por derrocar el Gobierno constituido. Lo acreditado las prisiones de varios miembros de la agrupación terrorista. El pueblo, genuinamente radical, pidió al Jefe del Estado, que viniera el Coronel Alfaro que por su actitud digna y levantada se atrajo el cariño universal; y el General Presidente definiendo á los desesos de sus conreligionarios, le llamó por nombre. Nuestro inolvidable amigo viene hoy rodeado de la aureola de un inmenso prestigio; y porqué no decirlo? constituye una de nuestras esperanzas.

Su colaboración eficaz en el Gobierno, imprimirá un rumbo enérgico y seguro á la marcha de la administración.

Esta en la conveniencia de la mayoría liberal que todos los esfuerzos deben tender á la reconciliación franca y leal, sin restricción alguna, anara salvadora, á la cual recurrieron hoy los partidarios de la causa del Progreso.

Casi podemos asegurar que el Coronel Alfaro viene resuelto á trabajar sin descanso en este sentido.

Salvada la República, fácil sería asegurar la prosperidad nacional.

No hay que olvidar, que mientras ejerció la Comandancia de Armas, no persiguió á ningún ciudadano y al cabo de dos años dejó el puesto, tan pobre, como al principio.

Apenas se difundió la noticia consoladora en el pueblo produjo una impresión extraordinaria: en los grupos se notaba el afecto que se supo granjear por la lealtad de su carácter y la firmeza de sus convicciones.

En el Istmo de Panamá ha sido objeto de estas mismas manifestaciones. Cumpió siempre allí, con sus deberes profesionales, formándose una halagadora posición.

Nosotros sus amigos de siempre, que fieles le acompañamos en los días de la prueba, le enviamos desde luego, nuestra más cariñosa bienvenida.

Que su arribo signifique el comienzo de la era de la concordia y de la política del olvido y del perdón.

Revista Política.

Los miembros del alto clero se han propuesto aborrecer en el Exterior al partido liberal, y á sus mandatos y entabrar en la república la marcha gubernativa.

El Canónigo Piroano, en Chile, se hace demasiado incoincidente de las calumnias vertidas, por el deschayavado Barón d'Abreu, que veía handolera en todas partes y disparaba tiros á cada instante, cual un Moderno Du. Quirote.

El plan insidioso de los enemigos del actual orden de cosas, es escoger al liberalismo todas las simpatías de que gozara en el Exterior, por medio de las más atroces calumnias.

Se presenta á los funcionarios eclesiales y militares como una horda de inebrieches, aventureros, dignos del presidio.

Las hojas religiosas y terroristas del interior de la República abundan

en aseveraciones de la laya, y ese inmundable pasquin, intitulado el "Patriota Ecuatoriano" y el "Proscrito" de Lima siguen tan triste ejemplo.

Tanto los periodistas ultramontanos, como los de sus imposturas redactadas en deshonra del Ecuador.

Si así fuera es claro que la nación entera hubiera protestado de la dominación liberal, y al contrario diariamente llueven adhesiones de todas partes.

El conservatismo va perdiendo terreno visiblemente, á causa de la formidable propaganda doctrinaria que penetra hasta las poblaciones más remotas, en la más profunda oscuridad intelectual.

Ya los indígenas fanáticos comprenden que los herejes excomulgados, no son tan malos como se decía, puesto que no castigaron ningún fraile sedicioso y les perdonan sus crímenes.

Al contrario desean aliviar la carga abrumadora que pesa sobre los hombres de la desventurada raza india.

El día en que no sean tratados como bestias de carga será el más feliz de nuestra vida republicana.

El conflicto que acaba de surgir entre la curia de Quito y el Ministerio de Negocios Eclesiásticos demuestra que las promesas de los liberales no son vanas.

Ellos quieren que se entiendan de balde á los pobres de su lenidad y sea la autoridad civil la que expida las papeletas respectivas.

En la costa, antes de que el sínodo diocesano, declarara que no se debían cobrar derechos de sepultura, presenciamos escenas repugnantes, impregnadas de una codicia digna del avaro Harpagón. El infeliz trabajador y le arrancaban sus prendas de ropa, sus alhajas, y hasta su cama para pagar derechos eclesiásticos.

Si esto es así en el litral, que no sucederá en el Interior?

Conviene por consiguiente que sea el Intendente quien en la Capital y abeareas de provincias, otorgue gratis las papeletas de entierro. Que se vaya convenciendo el pueblo de que no cumple un deber sagrado al pagar, mediante privación de su cuenta, semejantes contribuciones forzosas, y contribuyan a sostener una turba de barbaqueas que gozan en sarcos y orgías, en su mayor parte los diueros que arrancan á los fieles.

Revista Municipal.

EN LA MUNICIPALIDAD.

Algo y mucho han elaborado los señores concejales durante el curso de la semana.

Se ha trabajado bastante en limpiar las vías públicas que están materialmente llenas de desperdicios y basuras, que como es de suponerse se convertirán en focos de inmundicias.

Y como á Cesar lo que de Cesar, dirémos que hemos visto repetidas veces al Presidente del Concejo, vigilando esa persona los trabajos de saneamiento de la población. Se ha encariñado de tal manera con los asuntos locales que echó á veces al lado sus obligaciones pastorales.

Los zarpas se están afincando á todo costo y con rapidez, para desaguar las calles. Los señores municipales se distribuyeron los diversos barrios poniéndose á la cabeza de varias cuadrillas de trabajadores.

El Dr. Estevez se encargó del Astillero y desempeña concienzudamente su cometido. Las calles de Chaudy, Bayack y Merca corren á cargo del concejal Dr. Merca quien cumple en regla, lo mismo que los Sres. G-Illardo, Mustillo y Bayas, que dirigen la obra, salvadora en el resto de la ciudad.

Dentro de breve tiempo se rellenarán las calles con casajo, para lo cual el Concejo pasado acordó pedir unos dos mil carros de ese material.

Desgraciadamente la Empresa de Carros Urbanos aun tiene parte de sus fleetas en mal estado. El fardo difícil de tal manera el tránsito á los verticales que materialmente las mulas no pueden avanzar.

Se hace de todo punto indispensable que cumpla con el contrato celebrado con la Municipalidad; de lo contrario pasará la estación lluviosa y no se habrá hecho nada.

Se ha resuelto prohibir también que los dueños de fábricas arrojen á la vía pública las astillas y desperdicios, bajo penas severas.

La famosa ordenanza de Orsato y Fábrica fué nuevamente objetada por el Jefe político pero el Ayuntamiento resolvió que ya aquella había pasado en autoridad de cosa juzgada, puesto que se había redactado de conformidad con el fallo de la Corte Suprema.

La Comisión de Cobro y pago no estuvo tampoco inactiva puesto que se elevó al Concejo varios informes sobre avalúos de fejas de terrenos.

La Sindicatura por su parte, firmó las escrituras respectivas, que son por cierto muy numerosas.

Los dueños de valores, por terrenos, á ellos cedidos en ventas no se han presentado con la celeridad debida á consignar las cantidades que han de pagar.

Los Sres. G-Zonzales y Rivas proponen al Concejo encargarse de cobro de arrendamientos, por solares municipales de la ciudad de Guayaquil.

Proximamente me ocuparé de una cuestión que me parece de suma importancia, una vez que se relaciona, con uno de los ramos que está llorando á dar los mayores rendimientos al Procomún.

Se nombró una Comisión, para que examine el modelo del Crematorio que va á encargarse á Europa, el Sr. Empresario de Asco de Calles.

Hasta el Parque Semirario se halla en vía de embellecimiento, por que el Concejal encargado de vigilarlo, el Dr. Esteves recogiendo estas plantas para aumentar ó reemplazar las que existen.

No dudamos que los aficionados á las flores no cesarán de esboquiar arbustos para uno de nuestros parques públicos.

Hablo de varios, porque sé que tendremos otro parque en la Avenida Olmedo, no muy lejos de la estatua del gran patriota.

DELIRIOS CURIALES!

El pueblo guayaquileño se ha enterado de las notas cruzadas, entre el Ministro de Gobierno, y una alta autoridad eclesiástica. La prensa diaria, excepto su decano, que se mantuvo en el terreno de la más estricta neutralidad, se puso del lado de la cogulla, porque estaba en el órden natural de las cosas.

Un órgano local dice que se organiza en la memorable nota, hasta los deberes más rudimentarios de la cortesía oficial: otro pretende que el incidente asume las proporciones de un escándalo.

Más de una vez ciertos miembros del clero los han dado, con prédicas y pastoraes subversivas y los oficiosos defensores de la curia entonces no tuvieron una palabra de vituperio, para los que contribuirían á la tarea maquiavélica de desprestigiar, nuestras instituciones.

Se lanzó una calumnia infame, en contra del partido liberal, asegurándose que los defensores del órden constitucional habían bebido en las cálices sagrados, escupido las hostias consagradas. La impostura aumentada por la pasión y el odio políticos, llegaron hasta los confines de la república; se levantó la voz de, un respetable obispo, impresionado sin duda por falsos informes, y salieron á la palestra entusiastas escritores republicanos, comprobando la malignidad de los propagadores de tan indignas aseveraciones.

Sin embargo en una carta enmendada á los fieles de Guayaquil, se acepta la impu-

tación calumniosa, en la que se paragonaba su autor, con el Obispo conspirador, que en tierras extrañas está preparando la ruina de la Patria.

Entonces debió haberse pedido la destitución del aludido funcionario eclesiástico.

Los gobiernos temporales, mientras existan por desgracia, concordados, tienen naturalmente el derecho de supervigilancia de los actos de los llamados príncipes de la Iglesia y con mayor razón en los asuntos que se relaciona con los administradores de diócesis.

La lucha histórica, entre las monarquías europeas y el Papado desde los tiempos de la Edad Media, provino precisamente de que el romanismo quiso siempre dominar al Estado, sin permitirle que tuviera intervención alguna en las cuestiones eclesiásticas.

Y esto no es posible, si un gobierno monárquico ó republicano, contribuye, en proporciones colesales, con la mayor parte de sus rentas, al sostenimiento del culto católico, con evidente perjuicio de los demás, es claro que le queda el derecho de velar por que ese dinero se invierta debidamente y no se gaste, por ejemplo, en sostener publicaciones subversivas, enemigas de los principios republicanos.

Necesita saber, si por ventura los Ministros del altar, desde el pulpito, incitan abiertamente a la rebelión, desacreditando al partido dominante.

Hemos visto canónigos, ayudando a costear, órganos de oposición desacreditadora, de tal modo que la renta misma, de la sustitución del diezmo sirvió para minar los cimientos de la administración. El Obispo de Riobamba no aparecía figurando, en una lista sinistrea de suscritores por la cantidad de \$ 5000?

En nuestros templos, á diario, se ridiculizaba á cuantos profesaban la doctrina radical, á tal extremo que la autoridad de policía tuvo que intervenir oficialmente.

Es por lo menos incorrecto el origen del nombramiento de Administrador diocesano, una vez que no está comprobado, por modo satisfactorio, que el Delegado Apostólico tuvo facultad de expedirlo, cuando quien podía hacerlo, era el Sumo Pontífice, por indicación del Gobierno Ecuatoriano.

Además, ya que el actual funcionario fué nombrado por el Dr. Cordeiro y el General Alfaro, subió al poder en virtud de la revolución liberal, que dió por resultado la gran transformación de Junio—por delicadeza debió haber renunciado su puesto una vez que había caído la dominación conservadora.

A esta particularidad alude probablemente el Sr. Moncayo, en el oficio que los timoratos escurren demasiado duro y descortés á nosotros nos parece oportuno y energético. Ya cesó el tiempo de andar, como se dice vulgarmente, con paños tibios.

Sean algunos clérigos que están vigilados de cerca, y que se les llamará siempre

al cumplimiento del deber, ya que no es posible, por ahora, librarse de su funesta influencia.

La tendencia de una buena parte de la humanidad no es pensarse, del lado de la cabeza y la justicia sino criticar y deprimir todas las acciones inspiradas en un móvil recto y elevado.

Conocidas las causas que justifican la memorable nota, juzguen ahora nuestros lectores, quien tuvo razón, el que se cree ofendido, y aparenta ignorar que se hostilizaba al canónigo Alvear por creerse amigo del Jefe del Estado ó el señor Moncayo autor de un documento político, que demuestra independencia de carácter, y honradez republicana?

FIGARO.

Hechos Diversos.

El General Alfaro partió á principios de la semana pasada para la Capital.

Su venida demostró, con la última evidencia, de que es aun el líder del pueblo guayaquileño; que espera mucho de su regreso á la Capital.

Los verdaderos liberales no pueden menos de estar satisfechos de las demostraciones hechas en honor de su caudillo.

Sostienen que no se hayan estrechado las relaciones entre todos los miembros de nuestra agrupación; sin embargo hay mucho adelantado en este sentido y es la llegada del Coronel Medardo Alfaro terminará la obra iniciada, bajo felices auspicios.

No dejáramos nunca de trabajar por la concordia y reconciliación de las diversas fracciones liberales, porque es la mejor manera de conjurar el peligro común.

Los Bancos, si bien no se manejan con toda la generalidad que era de esperarse, respecto de una administración que cumple escrupulosamente sus compromisos—proporcionaron aunque sea indirectamente, unos pocos centenares de miles—Algo es algo.

De lo contrario el Fisco se vería en la necesidad de suspender el pago de la deuda interna; y más vale oeder de grado que por fuerza.

Nuestro amigo y compañero de redacción Sr. Dn. Carlos Rivadeneira, partió igualmente para la Capital, como Secretario del Presidente de la República.

Es un joven, de convicciones arraigadas, de notorias aptitudes, conocedor de los hombres y las cosas, que está al corriente del despacho que se le acaba de confiar con tanto acierto.

Por servir á la causa, que ha defendido con su persona y su pluma, saqueará, por algún tiempo de su familia.

—30—

LLEGADA DEL CORONEL

MEDARDO ALFARO

El día 1º de los corrientes, á las 8 a. m. llegó á este puerto el Coronel Dn. Medardo Alfaro.

Mas de mil personas de todas las clases sociales salieron al encuentro del ilustre huésped. Toda la concurrencia lo acompañó hasta la casa que se había destinado para su morada.

Fué una verdadera ovación la que recibió el Coronel Alfaro á su llegada; ovación espontánea, franca, que no tuvo en su favor la influencia oficial.

Fué la expresión sencilla del respeto y simpatías que rodean á tan valeroso y modesto republicano.

Por la noche inmenso número de amigos y correligionarios fueron á visitarlo; allí reinó la mayor cordialidad; cruzáronse brindis por la paz, por el progreso del país y por el afianzamiento de las instituciones democráticas y por el infatigable Caudillo y noble defensor del pueblo ecuatoriano, General Dn. Eloy Alfaro.

Las bandas nacionales tocaron durante toda la noche, demostración del aprecio y cariño que le profesa el ejército al que siempre fué el primero en exponer su vida en repetidos combates hasta contribuir con su energía é intrepidez á establecer sobre bases firmes el actual orden de cosas.

Si van estas manifestaciones de la opinión para demostrar el general aprecio y las decididas simpatías de que goza nuestro distinguido amigo.

Al acercarse la nave que conducía al Sr. Coronel Alfaro que, dicho sea, se nos asegura regresa investido del alto rango de Comandante General y Jefe de Operaciones del Ejército del Litoral, circuló con profusión en todos los barrios de la ciudad la hoja volante que reproducimos al pie.

AL PUEBLO DE GUAYAQUIL

CAMARADAS! Oíd una gran noticia. Acaba de arribar á nuestras playas el gran soldado de la República, el benemérito Coronel Don Medardo Alfaro.

Salid á su encuentro!

LIBERALES DE GUAYAQUIL! Liberales conocid y sabréis cumplir vuestro deber para con tan ilustre huésped. El lleva consigo el laurel de Marte, la guirnalda conquistada en las inmortales lides de la libertad. Tiene para vosotros y para la Patria sus eminentes servicios, sus glorias todas, que en nada han podido empañar la envidia ni las pasiones desatadas de vulgares enemigos.

El pueblo de Guayaquil debe estar de plácemes! Es el pundonoroso militar, el integérrimo republicano que viene á golpear sus puertas. Abrámoslas, y recibámosle con palmas!

LIBERALES Y DEMÓCRATAS del Guayas! Que vuestros brazos se abran y vuestros corazones y vuestros labios también, para estrechar y dar acogida digna y merecida al valeroso guerrero, firme y leal defensor de las instituciones democráticas, que vuelve hoy al seno de la Patria con algo que lo hace más grande á los ojos de sus conciudadanos: la corona del martirio con que han pretendido ceñir sus sienas;... corona que se transforma para el magnánimo, generoso y noble pueblo guayaquileño, en una aureola gloriosa que hace resaltar aun más su grandeza!

Guayaquil, Pbro. 1º de 1898.

DEMÓFILO.

Con positiva satisfacción reproducimos el siguiente suelto que encontramos en uno de nuestros canjes del Sur. Se le hace justicia al esclarecido apóstol del liberalismo ecuatoriano, justicia y nada más.

Un folleto liberal.—Ha lle-

gado á nuestras manos un folleto de esmerada edición, titulado "Teocracia ó Democracia?", en réplica á otro que con el mismo título dió á luz el que fué Obispo de Portoviejo (Ecuador) con motivo de los últimos sucesos políticos que han traído el destronamiento del partido conservador y la elevación al poder del General Alfaro, jefe del partido liberal.

Los escritores polemistas son el citado ex-obispo don Pedro Schumacher, natural de Alemania, y el doctor don Felisimo López, ecuatoriano y autor del folleto que tenemos á la vista.

El trabajo de este escritor liberal, tiene para nosotros un mérito sobresaliente, y es el de la moderación, compostura y elegancia con que se defiende y ataca. Su estilo castizo y correcto se desliza con ganancia interesante al lector y abreanda ancha brecha en el campo enemigo que presenta muchos puntos vulnerables.

A la erudición del señor López se agrega, para colmo de sus glorias, el acopio de datos y citas oportunas valiéndose de fuentes conservadoras. á fin de hacer más resaltante la diferencia que hay, aún en ese partido, entre un miopre recaltrante y un sacerdote culto y sensato.

En ese folleto aparece que el señor Schumacher no fué católico de origen, sino de creencias aún más liberales que las de su contendor, según aparece de estas líneas:

"El marón luterano Pedro Schumacher fué expulsado de la logia FINTRACH de Colonia (Alemania), por haber apostado y convertido al catolicismo, noticia que fué puesta en conocimiento de la masonería nacional.

La hemos visto publicada en el "Espejo de Boston" del año 1869.

[De "El Callao", Perú.]

—30—

LO QUE HA SIDO Y ES EL

PUEBLO.

Pueblo! ¿Cuál es tu Evangelio? La democracia. ¿Cuál es tu redención? La escuela. ¿Cuál es tu templo? La República.

Abramos la historia que es el testimonio de la humanidad pretérita, el evangelio de la humanidad futura. Si abramos esa eterna tradición de los pueblos, ese crisol de los hechos humanos, para ver lo que han sido los hijos de la democracia, los colaboradores del progreso creciente de la moderna sociedad.

Preguntémosle qué ha sido el pueblo y nos responderá: un rebaño de siervos, una grei de lotas, un ejército de esclavos.

Por qué ha sido eso?

Por que no ha sido nada? Ah! No ha sido nada, porque ha vivido en la esclavitud, que es la tumba de la libertad, porque ha pasado años y siglos en el purgatorio de la ignorancia, y porque en todas las edades le ha regido la usurpación con el nombre de ley y la tiranía con el nombre de justicia.

No ha sido nada, porque la aristocracia de todos los tiempos le ha absorbido su soberanía y sus derechos, el sudor de su frente y hasta la sangre de sus venas.

Para zanjarlo lo que decimos, abramos el protocolo de todas las edades—la historia.

En Atenas, de la legislación de Solón, han partido y parten todos los pensadores que quieren la democracia, es decir, la igualdad y la libertad dentro del Estado.

De Esparta, de la legislación de Licurgo, han partido y parten las escuelas reaccionarias que quieren la absorción del individuo por el Estado.

Licurgo anuló casi por completo las leyes de la personalidad. Su sistema daba derechos de vida y muerte sobre los ciudadanos.

El niño que nacía debió y enfermizo era preespitado al monte Tájete, verdadero Gólgota de la inocencia.

Para los miembros de la magistratura y de los cuerpos colegiados había toda clase de derechos y de libertades; para el pueblo sólo la esclavitud, la miseria y la muerte.

Este sistema cruel y despótico, que es la barba y la tiranía con el nombre de leyes, ha regido al mundo por muchos siglos.

Rigió en la antigua república de Roma, donde la sociedad estaba dividida en patricios y plebeyos. Unos eran siervos, párias y esclavos; los otros, hombres libres y gobernantes.

Rigió en la edad media, donde el pueblo era como un ejército de vasallos sujetos al poder onificado y sin freno de los señores feudales.

Rigió desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, donde el pueblo empieza á surgir y á levantar la frente contra el esclavo, mediante los esfuerzos y los sacrificios desplegados por los regeneradores de la humanidad por esa pléyada de géneos y de inteligencias que, despreciando el odio, la persecución y la muerte, predicaban sus santos derechos y esperaban en la tribuna y en la prensa, en la cátedra y al aire libre, la luz, la regeneración y la vida de la moderna humanidad.

Ese sistema injustificable, ha dejado en la sociedad el virus de las preocupaciones, la cascama de los privilegios que, despreciando el odio, la persecución y la muerte, predicaban sus santos derechos y esperaban en la tribuna y en la prensa, en la cátedra y al aire libre, la luz, la regeneración y la vida de la moderna humanidad.

El sistema de Licurgo, el feudalismo, la absorción de las facultades humanas por el Estado, es el que rige todavía en pleno siglo XIX.

¿Sabeis cual es el dogma de ese bárbaro sistema? El dogma de la obediencia ciega, la negación del hombre, la muerte de los principios de la libertad y de la República.

Se quiere hacer de los hombres autómatas serviles, cutes sin dignidad y sin derechos; se quiere que abliquen su personalidad en brazos de los siervos de una aristocracia mentida.

Por eso dicen al pueblo: Los escribas y fariseos modernos: "yo pensaré por tí", porque eres ignorante.

Los aristócratas: "yo gobernaré por tí", porque no sabes tus derechos.

Los gobiernoss "yo haré todo por tí", porque no estás preparado para vivir bajo las bóvedas del templo de la democracia y de la República.

Lo que debéis hacer es trabajar y morir en los talleres de la industria, para que nosotros gocemos y vivamos en los alcázares de la opulencia y la riqueza.

Lo que debéis hacer es no cultivar vuestras facultades creadoras, para que así nosotros seamos los privilegiados de la tierra.

No debéis tener inteligencia para elevaros, razón para comprender vuestro destino, libertad para gozar de la vida republicana. No! No debéis tener nada! ¡Dios le ha querido!

Así se expresan los hijos del error, los impostores, blasfemando de aquel que vertió su sangre por los pueblos y los hizo á todos iguales, echando así las bases de la justicia, de la fraternidad social.

Debéis, le dicen al pueblo, hacer como esclavos, vivir como siervos, morir como lotas; debéis renegar de vuestros derechos y dejarnos obrar con poder; debéis continuar la vía encis de vuestra desgracia; debéis tener la inteligencia muerta, la voluntad subyugada y el pensamiento esclavizado.

Así se interpretan los actos de los aristócratas que hay en el país, plaga más perniciosa que el cólera mórbido.

Ellos son los depositarios de la "verdad" los codificadores de las leyes, y dan el nombre de libertad al derecho como los gansos homocópticos.

Tal es lo que ha sido el pueblo de la historia. En balde vino Jesucristo á redimir todas las clases de la humanidad porque para los hijos del trabajo no ha habido redención, pero sí esclavitud—en todos los tiem-

pos, tiranía en todos los lugares, opresión y servilismo en todas las épocas de la humana vida.

¡Pueblo! ¡Desgraciado pueblo! Cuando llegará el día de tu redención? ¡No desespérese! Mañana os regirán los axiomas de la democracia, las leyes de la justicia social.

Si hoy os abruma la opresión de las clases superiores, por está muy lejón el día en que os rija la justa igualdad, el evangelio de la República.

¡Camina, hombre! Camina posible!

Llega! Si, llegará! Un día vivió el sol de la independencia en el firmamento americano.

También caminó la doctrina de Aquel que nació en un pesebre y murió en el patibulo del Gólgota. Esa doctrina está ya incorporada en todos los cerebros y es el bálsamo de todas las heridas que sufridos, de todos los corazones que esperan: es la moral de todo el universo.

Misuraron los tiempos feudales, los tiempos de la reyección, los tiempos pegados con sus arcaicos, sus desolados y sus dioses. ¿Porqué despreciar que marcan los restos de la antigüedad y se hagan por las máquinas de los tiempos modernos?

¡No desespérese! El día de la justicia se aproxima! Día contemplad vuestra redención de los cielos.

El úmido vuestros pasos en los ocuros senderos de los tiempos venideros! ¡Fé y esperad!

R. C.

Folleto

LA HORA DE TINIEBLAS!

¡No cuentan que una vez repudió el señor Miguel A. Carrá al autor de la guerra que va a leerse.

—¿Cómo, de la el domine, cómo se las atrevido Ud. a escribir eso? Debió cortarse la mano que escribió tal impudencia y tal felonía.

Y que Rafael Pombo hallarla una infamia y se callaba. Poucha no tiene perdón desde que rodó de la columna en que desafiaba alivio los años y el olvido, para ser un estrépito al má. Árido de los vales con vertido en arena y desgraciada arena.

Desde que rompió un hilo el pie del alar estirado y recobró de memoria. La fatasa sacerdotales un tipo para cana y villanajes; desde que abandonó la sinfuerza de la laeta y de la diada, que le haría producir perpetuas estrellas voladoras al fugo de Byron, por el abiglo del templo estalló en donde su extra se arrastra entre el pantano de madrigales, mil ilusiones de sonetos escudriñados. No tiene perdón este sol que se ha con vertido en lentujera de marismas.

Uno de los problemas que se le presentan al crítico literario es averiguar qué cosas obraron en la conciencia de Pombo. Si es que su talento estalla naturalmente de debilidad en un amor infeliz ó un mundo había abierto, en su alma un nicho a la locura del me mismo; é tal vez las exigencias del partido conservador; ó quizá la vana sed de los aplausos de los doctos, que no los dan al que tiene en la frente la llama del genio sino al que la lleva mojada con el agua bendita.

Pombo, en efecto, ha olvidado su gloria... pero es Secretario de la Academia correspondiente. No exerce horas de tinieblas... pero el sonetos para probar la virginidad de María y la infalibilidad del Papa.

El ha dejado de ser gran poeta... pero ya Miguel A. Carrá no le regala como un zaparricho de escuela. Y ya Mendive, Páez, el otro Páez, escriben de él al final de un prólogo á Horacio: "De don Rafael Pombo, poeta colombiano, van algunas noticias, con cuya dedicación nos las honramos desde Santa Fe [sic] de Bogotá. No las hay más. Valientes y atrevidas en nuestra lengua".

¡Oh! qué misterio espantoso es este de la existencia! ¡Revelame algo, existencia! ¡Háblame, Dios pedoroso!

Hay un secreto horrendo que me oculta el rostro tuyo. Por qué vine yo á nacer? ¿Quién ó qué poder me obligó? ¿Quién ó qué me hizo enemigo? ¿Qué ser para padecer?

Si en la nada estaba yo ¿Por qué volé de la nada? ¿Por qué en la hora anegada como un madre no paré? Y una vez que se cumplió

Es prodigio funesto. ¿Por qué el mismo que lo ha impuesto De él no me viene á liberar? ¿Por qué tengo que cargar Un bien contra el cual protestó? Alma! si vienes del Cielo

¡Vállele oír otra vida, Si eres imagen cumplida Del soberano modelo; Cómo has perdido en el suelo Todo recuerdo de Dios? ¿Cómo no puede tu voz Explorar al hombre rudo Que fatídico nudo

Que hay entre nosotros? ¿Oy va que antes no exististe Y de ese mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

¿Por qué para espantar, ¿Por qué cuando la vida y será De Dios reside en la mente— Tanto en fortuna presente No lo contemplaba ya? Y... ¿por qué en él está El bien la fuente superior? ¿Por qué al mundo al exterior, Tú, santa flor celestial, Gozabas del polvo feraz; ¿Qué esmen obrar, pulcriste, De, contra qué, cómo y cuándo? Que estuvieras á Dios clamando Que al fondo valle en que estás Surgiera tu isla más

Si dijiste: "A cada cual El bien y el mal le propongo, El escoge y yo dispongo." El hombre ha escogido el mal, Escoge el rey el dogal. O a tu libre no creías, Su conciencia mal, ó buena, La hasta para escoger; El mismo ha venido á hacer La elección que le condena. Si libre siempre has elegido El hombre flaco y mortal, ¿A elegir siempre su mal Qué orgulloz lo ha impedido? Y si una vez has caído, Libre alguna vez se vió, ¿Ó cómo de nuevo torció De su pérdida al camino, Evengimo de sí mismo Y del ser que lo creó? Si tu infinita bondad Presidió á cuanto hay creado ¿Por qué le diste al pecado Su ser de felicidad? Por qué que de la adversidad Hiciste hermano al delito? Ah! ¡con verdad está escrito Que cuando tu ángel bajó, Solo un Lot; un justo halló En la ciudad del inábito —

Nula es mi sabiduría, Pobre mi benevolencia. Poco sé de la Omnipotencia. Un instante fuera más, No! Yo no concebía Árboles de tentación, Ni en mi justificación Culpas de la criatura! Santa, universal ventura. Fuera un hombre, sin cesar, De inculcar para mi altar! De amare para mi hermanita! No así en la obra de aquel Que nos oculta su nombre Cual si el tormento del hombre No lo atormentara á él! Cual al pudiera cruz! Ser también consigo mismo O sustentar el abismo

Dó inapele á su creación, Por dar lugar al perdón Con que atala su egoísmo. Y... ¿qué aquí cuando que á su acento Vió la hermosa luz, Si él se hace mi abia sería Mi eterno tormentamiento. Fué un Eden su pensamiento, Un infierno resultado, Y al hombre que le hurlo Y audaz su imagen degradó No la devolviera á la nada. Cual lo devolviera yo! ¿Qué importa por sólo tu esplendor Revolucionado á millares Desde el azul de los mares, Hasta el cañal de las flores; Qué importan, noches de amores, Tus carnosas estrellas...? ¡Oh! ¡tantas cosas tan bellas Que convidaba á llorar En su ceniza hay extrañar. Delicias que vieron ellas! Del templo mi amantel Hoy sólo dice el portento El matadoro pavimento Y la torre negrasta; Y donde un velo nupcial Cubrió benéficos sonoros, Hoy nos ofrecen los ojos, Alas que atada á lumbas impia, Assombrados insectos Que prosiguen entre abrojos, Gente... y más gente... y más gente. Pasa delante de mí. ¡Oh! ¡qué triste es ver así La humanidad en tormento! Ignora cuál es su fincote ¿Qué qué mar se perderá; Más de cierto juró ya. Que en el pecho de cada uno, El aguijón importunero De la decorenta va.

¡Dardo que nunca se cambia! Elemento creador! ¡temoso por de dolor Que la humanidad no agotó! ¿Dónde está con que doña Se existiera en el limo al Cielo Y á nuestra fatididad! ¡Libres! ¡y hay los par ver Lo que es un crimen desear Y alma para delirse

¡Vezado, para arder!!! Esperanza que me engaña, Tentación que me provoca, Y pasiones que con mí llozan Me desgarrarán las entrañas. ¡Gimeis que así viste amparos, Orgullo que así me empalmo; Razón que sólo has servido Para perder la razón... ¡Ay! ¿contra tantos qué son Los que del polvo han nacido?

¡Dize que per puerle cometas Kenegias que vienen, Desea ermas, dame poder, Para la fe que amontas; Pero si el poder me quitas Libre renuncio á castro. ¿Pues no debo contentar Me que hoy he venido á crear? ¿Pues no debo para mí pedir? Libre para suscribir,—

Un tiempo la idolatría

Preces y altares te alzó, Y al Dios del bien lo negó Y en "A Dios reconoca: Te palpaba, te vela. Mal se herano herano. Cual si con desdeo profundo Dios de su obra arrojado Hubiera en tu pró abizado El triste imperio del mundo. ¡Oh! qué no tiene el Señor? Nunca agotarán sus manos Sus océanos de océanos De felicidad y amor: "Vállele, hijo el Creador, "¿Qué A mi iniquidad os convida Mi largueza?"—Estremada Naturá ó hirviente prendió, Y el hombre nació... y nació Llorando el mal de la vida. Angeles creó para sí En el cielo y para el cielo; Ellos no bajan al suelo A pedir ni cielo aquí: No los tratad como á Dios. Ha sido el hombre formado; Nace para ser tentado, Vive en lucha y en error, E hijo de un mismo Señor El no es el predestinado.

Entre dolores nacido, Miseria y dolor mamado, Perado y dolor mirado, Sin saber lo que está viendo; En su frente se veitendo Desde antes de la razón. La vida, la tentación, La tentación, el delito, Y con éste, Dios lo ha escrito, La eterna condenación!

Fuente que de la montaña Saló emponzoñada ya, En su clara linfa va. Pasa por la cascaynata; Rivenca entre arroyo bañi, Corrompese ella turbida Y quita la depura? ¿Quién La vuelve á su manantial? ¿Quién esa fuente del mal Tornará en fuente del bien? Con la balanza traidora Dotóse á la criatura! El mal lo palpa y lo apura. El bien lo suelta... y lo libra; Cuando uno es feia lo ignora, Cuando infeliz hizo la prueba; Porque que Dios nos lleva Libro de cuentas extraño, ¡Dichados íntegro si sólo Para que el bien se nos deba.

El mal es piedra que cae; Ninguna que se desprende; El hombre en lo solemnio, Su propio ser se lo trae, Parece que nos atrae, Que es nuestro centro preciso, Y que de haber paralo Sólo este infierno etnal, Hallámoslo en él hácta el Contra la ley que nos hizo

La tempestad nos presenta El iris por que se ampañado Un rayo de luz lo traía, Otro rayo nos la ausenta; Así en la eterna tormenta De este infiel corazón Si luz vago iluminó En el cielo del destino A una palésion nos vino Y hoy en otra palésion Siempre el mal se ampañado De algo indeleble y eterno Y él tiene más del infierno Del Cielo el bien se la da; El bien como que es prestado; Mas ¡ay! ¡bien propio es el mal, Y aun las veces que el mortal Su sufrirlo en él delira, Tiene su triste mortira. Mas cuál que el bien real.

El recuerdo del placer Es el dolor de la ausencia Y nos duela en su presencia El tenerlo que perder; Un bien que de los volver Es un tormento mayor. Y a fin de que se rigir No debe tragarse al pecho Dios en el recuerdo ha hecho La eternidad del dolor. Un bien nunca satisface Mientras el mal es sobrado, Pero un bien feliz no hace: Y tan predispueno nace El hombre para el pesar, Si inculca para gran mal, Y hábil para padecer, Hora su propio placer Cuando no hay ya que llorar.

RAFAEL POMBO. (DE LA "BATALLA" DE HONORÁ)

1. Aquí falta un verso.

2. Por competencia.

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

Estación Lenzay ofrece á las personas que tengan pianos, afina-

los á entera satisfacción, por el infimo precio de tres sueres. Véase en su número 158, calle de "Aguirre".

FOTOGRAFIA

CENTRAL

"NADAR DE PARÍS"

Calle de Pedro Carbo N.º 115

Galería fotográfica con todas las reglas del arte

Tres fotógrafos operadores de primera clase.

Tarjetas elegantes. Papel finísimo. Retratos al Oleo y al Crayón

Guayaquil, Enero de 1898.

Castillo y Luna Hnos.

LA AMERICA LIBRE

—31—

Publicación liberal-democrática creada preferentemente para propagar las ideas benéficas y trabajar por la buena inteligencia, la concordia y el progreso de los pueblos hispanoamericanos por medio de la Paz, la Libertad, el Orden, la Justicia, el Trabajo y la Moral; se publicará por ahora seis ó ocho veces al mes.

Las personas que deseen suscribir se á esta publicación y queran hacerlo desde sus primeros números pueden recoger ésta en nuestra Agencia Central, Olgarreta de J. Tello y C.ª, calle de "Pichincha" 158, en la Librería Americana de D. A. Porter, en la oficina de D. Sabino Hernández, en la tienda de Dn. Angel Monteverde, en la Imprenta de "El Iris" ó en la oficina provisional del bisemanario; "Chimborazo" 303 años, entrada por la calle de San Vicente N.º 2.

Guayaquil, 13 de Enero de 1898

El Administrador

Inscripción

De la fecha en treinta días se inscribirá la escritura de hipotecas otorgadas ante el escribano de este cantón, Don Santiago Valjejo, el 10 de Julio de 1878, por Laureano Marín, á favor de Don Francisco Lora, gravando una parte de una casa situada en esta ciudad y una manga de terreno, situada en la finca, bajo el dote de la Parroquia de Santos montón, por la suma de cuatrocientos sueres.

Guayaquil, Enero 5 de 1898.

P. ALVAREZ.

Gra. taller de Sastrería

DE MIGUEL ALBERQUERQUE.

Calle de "Pedro Berbo", entre las de Suñe y Unión.

Explicado sortido de Gasimiro diagonal, Piquet, Chevrot, etc. etc. recibido especialmente por los últimos vapores.

Se garantizan los trabajos y se confeccionan ternos á pagar por Mensualidades.

Se exhiben tisas, botones y Materiales al por Menor para las Sastres.

Empréstito popular.

Un agricultor honrado y competente, que conoce á la perfección el cultivo de la caña, de algodón, y del cacao, ofrece sus servicios, como la administración de una hacienda, y se encarga de sembrar terrenos, por cuenta de un socio capitalista.

Se abonan treinta años de práctica no interrumpida y varios de residencia en el departamento de Piura.

En esta imprenta se dará razón.

Imprenta de "El Iris" N.º 88

AVISOS.

1. Aquí falta un verso.